



Representación del Médico y la práctica médica en el Arte (segunda de dos partes)

Carmen Vitaliana Vidaurre Arenas,* Sergio Emilio Prieto Miranda,** Manuel Vázquez Vidaurre***

RESUMEN

En esta segunda parte se describe de manera breve la figura del médico a través del mismo enfoque antropológico y su representación en las artes humanas en los siglos XIX y XX. Se destacan los enfoques de la literatura mexicana y de otras latitudes, así como expresiones del médico en el cine y en la plástica mexicana. Se aprecia una crítica más marcada, quizás por mayor deshumanización del médico, pero que también tiene actitudes de mayor reconocimiento a su quehacer.

Palabras clave: representación, médico, arte, práctica médica.

ABSTRACT

This second part briefly describes the figure of the physician, through the same anthropological approach, and its representation in the human arts in the nineteenth and twentieth centuries, we highlight the approaches of both Mexican and other latitudes literature, as well as expressions of physicians in films, and the known Mexican plastic art. We noted criticism more pronounced, perhaps because of greater dehumanization of the physician, but also with attitudes of more recognition to its work.

Key words: representation, physician, art, medical practice.

Las representaciones del médico en las distintas artes de los períodos próximos pretéritos son más abundantes y se multiplicaron de forma exponencial. Hacer una revisión exhaustiva sería infructuoso y supera los límites de esta pequeña reseña, por lo cual nos limitaremos a mencionar algunos de los movimientos y

expresiones más representativos en el arte occidental de los siglos XIX y XX.

El médico en el periodo Romántico

Uno de los ejemplos más destacados de la importancia y cercanía del médico al arte lo encontramos en nuestro país en una de las figuras más representativas del Romanticismo latinoamericano. Se trata del estudiante de medicina Manuel Acuña, quien se suicidara a los 23 años con cianuro de potasio, dejando como nota póstuma el más lamentable de sus poemas, lamentable no sólo desde el punto de vista humano (por ser la nota de un suicida y porque era un joven políglota y brillante) sino también literario, pues su "Nocturno a Rosario" es infinitamente inferior al resto de sus obras, sobre todo a algunos de sus poemas menos conocidos, como "Ante un cadáver".¹

La literatura romántica del Reino Unido nos ofrece otra representación sumamente crítica de la figura del médico a través de varios textos literarios; algunos de ellos, por la popularidad que llegaron a gozar durante los siglos XIX y XX, merecen especial mención. El primero fue publicado en 1818 y está enmarcado en la tradición de la novela gótica; el texto explora -entre otros temas- la ética científica, la creación y destrucción de la vida, y la responsabilidad

* Doctora en Antropología Social e Historia del Arte, profesora Titular C, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Investigador Nivel 2 del Sistema Nacional de Investigadores.

Autor de correspondencia:

** Médico internista. Jefe del Departamento de Educación e Investigación en Salud, Hospital General Regional 46 Lázaro Cárdenas, Delegación Jalisco, Instituto Mexicano del Seguro Social, Guadalajara, Jalisco, México.

*** Médico adscrito a la división de Medicina Interna del Nuevo Hospital Civil Dr. Juan I. Menchaca, Guadalajara, Jalisco, México.

³ Médico residente del servicio de Medicina Interna del Hospital General Regional 110 del Instituto Mexicano del Seguro Social, Guadalajara, Jalisco, México.

Correo electrónico: dr_dinosaurio@hotmail.com

Este artículo debe citarse como: Vidaurre-Arenas CV, Prieto-Miranda SE, Vázquez-Vidaurre M. Representación del Médico y la práctica médica en el Arte (segunda de dos partes). Med Int Mex 2010;26(3):269-272.

www.nietoeditores.com.mx

moral. Es, además, considerada la primera obra de ciencia ficción de la historia, cuyo título es *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Wollstonecraft Shelley.² En esta obra, aparte de su riqueza literaria intrínseca, nos ofrece la representación de distintos tipos de médicos: el padre de Víctor, un médico respetado y honorable que vive una tragedia personal que lo destruye y que lo aleja notablemente de su familia y de una vida verdaderamente funcional y productiva. El inquieto estudiante de medicina Henry Clerval, un hombre inteligente y amigo leal, que es testigo de una tragedia que escapa de sus manos. El Dr. Waldman, profesor y tutor de Víctor, que comparte su interés experimental, pero que conoce los riesgos de su búsqueda. El Dr. Krempe, conservador, dogmático y exitoso, lleno de confianza en sí mismo y dado a humillar a sus estudiantes, que condena la postura experimental vanguardista, y el propio Víctor Frankenstein, un hombre obsesionado con derrotar a la muerte por encima de cualquier otra cosa, obsesionado con su profesión, pero incapaz de asumir la responsabilidad de sus actos y de medir las consecuencias morales, éticas y materiales de los mismos.³

El médico en el arte del siglo XX

Las representaciones del médico en el arte del siglo pasado y antepasado fueron un crisol de percepciones, pasando de las muy positivas hasta las figuras terribles, muchas de ellas inscritas en la conciencia colectiva e influyendo en la percepción social de la práctica médica.

El médico en el cine

En este apartado mencionaremos dos grandes divisiones: las representaciones positivas del médico y las representaciones negativas.

El médico condenado

El movimiento expresionista alemán, un movimiento artístico con profunda conciencia social, fue uno de los primeros en hacer una crítica dura a la figura del médico; el primer ejemplo nos lo ofrece una obra precursora del cine expresionista alemán y uno de los filmes imprescindibles en la historia del arte cinematográfico: *El gabinete del doctor Caligari* (*Das Cabinet des Dr. Caligari*), película dirigida por Robert Wiene en 1920. Este filme recrea muy libremente un hecho histórico, en el que un médico (charlatán de circo) abusa de un sonámbulo.⁴ Otro ejem-

pto destacado lo constituye *El Dr. Mabuse* (denominada originalmente *Mabuse, der Spieler*), del más destacado director del expresionismo alemán: Fritz Lang, película que fue dada a conocer dos años después de Caligari, en 1922, y que está basada en la novela de Norbert Jacques. La película nos ofrece la imagen de un médico con grandes habilidades para el disfraz y el juego, y quien, además de dominar la hipnosis, posee cierto tipo de facultades telepáticas que emplea para manipular a los demás y cometer crímenes; es un delincuente muy organizado y bastante sádico, que goza de una marcada impunidad.⁴ Otra línea que se ha utilizado para condenar al médico son los experimentos y tratamientos médicos experimentales o invasivos, en este apartado mencionaremos dos ejemplos. Realizada por uno de los más grande directores del cine mundial, *El huevo de la serpiente* (*Ormens agg*), dirigida por Ingmar Bergman en 1977 y ambientada en el Berlín de 1923, trata duramente la profesión médica, pues se atreve a abordar un tema que sólo figuró indirectamente en el cine. La trama del filme puede sintetizarse en extremo, diciendo que el protagonista Abel Rosenberg entrará en contacto con Hans Vergerus y acabará por descubrir que este médico se ocupa en su clínica de realizar experimentos con personas, experimentos que recrean algunos de los que hicieron los nazis durante la segunda Guerra Mundial.⁴ *Atrapado sin salida* (*One Flew over the cuckoo's Nest*), película basada en una novela de Ken Kesey, quien en 1962 se había ofrecido como voluntario para una investigación del gobierno con el propósito de determinar los efectos del LSD y otras drogas, quien fue un ícono cultural durante los decenios de 1960 y 1970 y quien se convirtió en el contacto intelectual entre la generación beat y la hippie. Este célebre filme de Milos Forman la imagen que ofrece de los médicos es la de los peores carceleros de la historia, que logran que el ámbito penitenciario parezca un recreo al compararlo con el psiquiátrico. El medio para lograr este efecto es la representación de terapias de grupo, electrochoques, medicamentos psiquiátricos experimentales y lobotomías, utilizadas como medios de control y castigo.⁷

El médico como figura positiva

Uno de los más destacados directores del cine japonés, Akira Kurosawa, dirigió en 1948 la película titulada *El ángel ebrio*, en la que ofrece una representación distinta del médico, en la que se atreve a abordar tempranamente un problema que afecta a un buen médico: una adicción,

en este caso el alcohol, como ocurre con casi todos los personajes de Kurosawa. La representación del médico es aquí la de un hombre más próximo a la realidad, es decir, dotado de virtudes pero poseedor también de vicios y capaz de cometer errores.⁸ *M*A*S*H* (1970), dirigida por Robert Altman, es un filme irreverente, humorístico y transgresor para el contexto en que fue producido. La película, una sátira de la guerra de Corea desde el punto de vista de los médicos de uno de los hospitales de campaña americanos, se estrenó durante la guerra de Vietnam, lo que le dio más relevancia. Esta obra nos ofrece un amplio abanico de representaciones del médico y es, desde el punto de vista de los especialistas del cine, uno de los mejores filmes que se han hecho sobre médicos.⁴ Pocos filmes como *El hombre Elefante* (*The Elephant man*), de David Lynch, han dignificado tan eficientemente en la pantalla la figura del médico. La película, realizada en 1980, fue rodada en blanco y negro, con el propósito de darle mayor seriedad y un cierto sentido histórico al relato, se desarrolla en la Inglaterra del siglo XIX y narra la vida de Joseph Merrick, personaje que se hizo célebre por las terribles deformidades que padecía y por su notable inteligencia. El argumento está basado en hechos reales y refiere el encuentro del doctor Frederick Treves, un eminente cirujano profesor de universidad, con Joseph Merrick, cuya vida y muerte constituyen un ejemplo moral para el espectador.⁴

El médico en la literatura

Entre los médicos ha habido grandes escritores y algunos de los más destacados son: Francois Rabelais, considerado uno de los más grandes autores en la historia de la literatura mundial. Nostradamus –que era mejor poeta que profeta–, el singular Omar Khayyam y los rusos Anton Chejov y Mijail Bulgákov; en la lengua castellana Pío Baroja y Gregorio Marañón, el portugués Joao Gimaraes Rosa, el francés Louis Ferdinand Celine, el genial Stanislav Lem –traducido a casi todos los idiomas– y sir Arthur Conan Doyle,¹¹ no menos célebre que algunos de los anteriores y creador de uno de los médicos más famosos de la literatura: el gentil John Hamish Watson, quien lejos de ser el asistente de Sherlock Holmes, como muchos creen, es su mejor amigo y es quien narra las aventuras del famoso detective; basta y sobra mencionar que las representaciones en los medios masivos (cine y televisión) no son merecedoras de la profundidad y carisma de dicho personaje. De igual manera, vale la pena destacar el método de razonamiento

to, observación y análisis que emplea Sherlock Holmes; Conan Doyle nos refiere el trabajo de un médico real: uno que fue profesor suyo en la escuela de medicina: el doctor Joshep Bell House, quien lejos de utilizar el método de razonamiento deductivo, como suele afirmarse en la tradición popular, empleaba la inferencia probable, el método de razonamiento abductivo y ciertos principios muy básicos de semiótica aplicados al área forense.¹² Tenemos que destacar que la representación literaria del médico es frecuente, variada, y abundante; para concluir, vamos a referirnos a una obra que nos ofrece una de las representaciones más positivas, gozosas, lúdicas y profundamente poéticas y humanas del médico; nos referimos a *Palinuro de México*, del escritor Fernando del Paso, novela que le tomó a su autor diez años de escritura y que mereció no sólo el reconocimiento internacional, como una de las más destacadas producciones de la literatura en lengua española de la segunda mitad del siglo XX, sino también diversos premios, entre los que se encuentran: el Premio Xavier Villaurrutia, Premio Nacional de Novela, Premio Rómulo Gallegos, Premio Casa de las Américas, Premio al Mejor Libro Extranjero Publicado en Francia, Premio Internacional de Madrid y Premio Nacional de Letras y Artes en 1991.¹³ Aunque en la novela se habla de historia de la medicina y de diversos médicos, de la práctica médica y de la vida de un estudiante de medicina, la novela trasciende en todos sus temas y es, además, uno de los escasos libros que se atrevieron a abordar con profundidad la matanza de Tlatelolco de 1968.⁹

El médico en la plástica mexicana moderna

La representación del médico en la plástica mexicana moderna es la de un médico altruista y con profundo sentido humanitario, tiende a la mitificación positiva del médico en el arte y es reflejo de la concepción social que acerca del médico imperaba en nuestro país a mediados del siglo XX.⁸ En 1952 la pintora Frida Khalo realizó una obra que en la gran mayoría de sus autorretratos es una excepción, considerando que se trata de una pintora que prácticamente se pintó sólo a sí misma; se trata del *Autorretrato con el doctor Juan Farrill*, de 1951, en el que la pintora figura en silla de ruedas ante una obra que acababa de concluir y que ha pintado simbólicamente, con su propio corazón como paleta. De este modo, la artista expresa los sentimientos que la práctica médica de este profesional ha causado en su vida.⁸ (Figura 1)

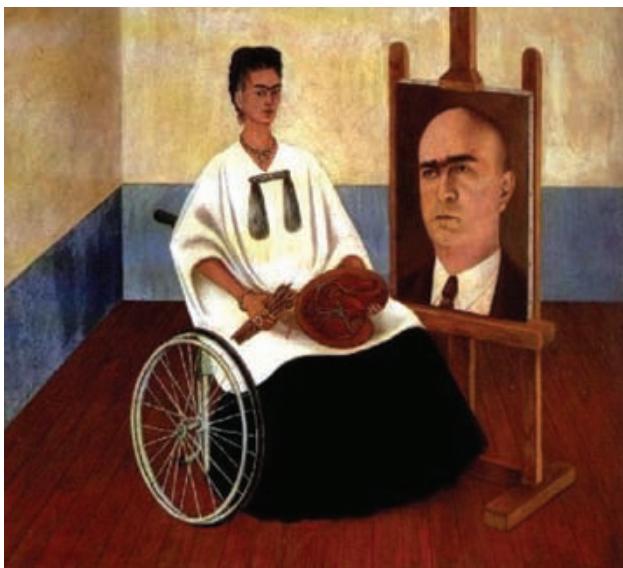


Figura 1. Autorretrato con el doctor Juan Farrill, de Frida Kahlo, 1951.

Por su parte, Remedios Varo nos ofrece la imagen de otro especialista: el doctor Ignacio Chávez, claramente reconocible en su óleo como un personaje singular que emerge de una grieta, que está en primer plano y que sostiene en su mano una llave que introduce en la cerradura del pecho de otro personaje de tipo fantástico, pues sus extremidades están hechas de madera; la metáfora visual sirve para señalar la actividad del cardiólogo, a quien la artista rinde homenaje en su obra.⁸ (Figura 2)

Diego Rivera nos ofrece otro tipo de metáfora plástica, cuando en lugar de un retrato o de una escena onírica pinta las manos de un cirujano que poda el árbol de la vida, “para que reflorezca y no muera”, como señala expresamente la leyenda, comparando la acción del médico con una acción divina y prodigiosa.⁸ En las obras de la pintora Leonora Carrington el sincretismo cultural contribuye a crear imágenes fantásticas en las que podemos reconocer la mezcla de diversas tradiciones dentro de una corriente artística fuertemente vinculada al surrealismo, pero orientada hacia lo fabuloso y mítico.⁸ De

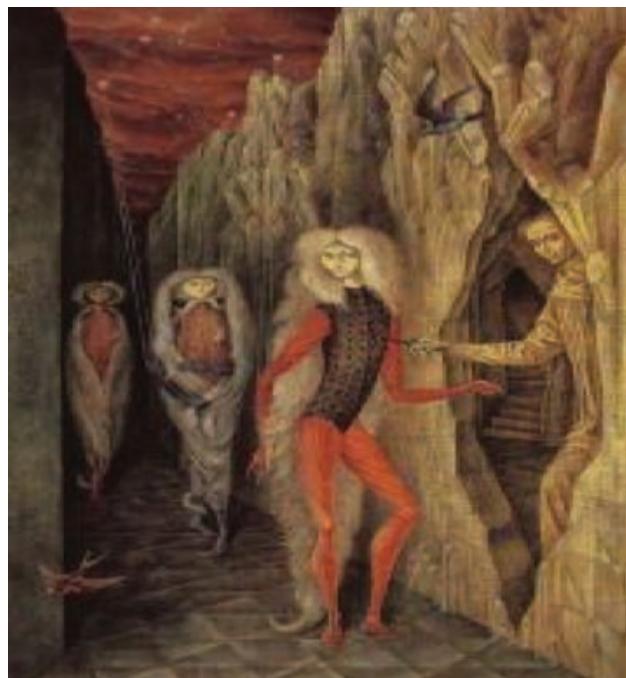


Figura 2. Retrato del doctor Ignacio Chávez, de Remedios Varo. este modo, destacados artistas han dignificado la figura del médico y han manifestado su gratitud y respeto.

REFERENCIAS

1. Galindo JF. Manuel Acuña. Obras completas. Epistolario y juicios. 5^{ta} ed. México DF: Editorial Porrúa, 1971;pp:218-220.
2. Castiglioni, AA. In: Alfred A, Knopf A. A history of medicine. 2th ed. New York: LWW, 1958;pp:876-890 y pp:891-1014.
3. Seymour M. Shelley M. 1st ed. New York: Grove Press, 2001;pp:246-248.
4. Gubern R. Historia del cine. 1^a ed. Barcelona: Lumen,1999.
5. Wolfe T. The electric Kool-aid acid test. 1st ed. Boston: LWW Press, 1999;p:508.
6. Richie D. The films of Akira Kurosawa. 1st ed. New York: Grove Press, 1998;pp:569.
7. Riquer M, Velarde JM. Historia de la literatura. Vol. 3. Barcelona: Planeta-Agostini, 1977;pp:2089-2123.
8. Apellániz JM. Historia de la pintura. 1^a ed. Bilbao: Lausana, 1967.
9. Sáenz I. Hacia la novela total, Fernando del Paso. 1^a ed. Buenos Aires: Bruguera, 1994.

Fe de erratas.

Nos disculpamos porque en el número 2 del volumen 26 en las páginas 167 a 170 indebidamente no aparecieron completos los nombres de los autores del artículo *Representación del médico y la práctica médica en el arte (primera parte)*, indebidamente no apareció el nombre del Dr. Sergio Emilio Prieto Miranda. La segunda parte del artículo, aparecida en el número 3 del mismo volumen en las páginas 269 a 272, aparecieron ya correctamente los nombres de los autores Carmen Vitaliana Vidaurre Arenas, Sergio Emilio Prieto Miranda y Manuel Vázquez Vidaurre.